

## En memoria de Emilio Alberich Sotomayor

---

Luis A. Gallo<sup>1</sup>

### Resumen

El salesiano Luis A. Gallo, compañero cercano a Emilio Alberich, presenta en este artículo a Emilio Alberich a través de algunos retazos de su vida, su personalidad y su forma de ser, así como algunas de sus publicaciones más destacadas y líneas de pensamiento del catequista español.

### Palabras clave

Vida, publicaciones, catequética, legado, personalidad.

El 9 de septiembre de 2022, en la residencia “Don Pedro Ricaldone” de Sevilla, ha acabado su “carrera” terrena para recibir “la corona de justicia que el Señor le tenía preparada” (2 Tm 4,7), el salesiano presbítero Don Emilio Alberich Sotomayor. Tenía 89 años de edad, y había cumplido 73 de salesiano y 62 de sacerdote.

He sido invitado a escribir un artículo en su memoria, y lo hago con mucho gusto, también por el estrecho lazo de amistad que durante muchos años nos ha unido, y que ahora nos une en un nuevo modo.

---

1 Sacerdote Salesiano argentino. Profesor emérito de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

## 1. Algunos datos sobre su vida

Don Emilio había nacido el 16 de enero de 1933 en la localidad gaditana de Algeciras, pero poco después su familia se trasladó a Ronda, donde conoció a los salesianos y después de concluir el bachillerato en el Colegio Sagrado Corazón, decidió enrolarse entre ellos. Con ese fin ingresó en el noviciado, en San José del Valle, que concluyó con la profesión religiosa trienal (1949). Luego de estudiar filosofía por un año en el Colegio Salesiano de Nuestra Señora del Carmen de Utrera, la primera fundación de Don Bosco en España, fue enviado a la Facultad de Filosofía del entonces Pontificio Ateneo Salesiano (desde 1973 Universidad Pontificia Salesiana), que en aquellos años residía en Turín, en el Instituto “Conti Rebaudengo”, para completar un período de tres años de estudios coronados con la licencia en Filosofía.

De 1953 a 1956 realizó sus prácticas en el Colegio Salesiano de Utrera, como profesor y asistente de los estudiantes. Fue luego enviado nuevamente a Italia para realizar sus estudios teológicos en el Instituto Teológico Internacional de la Crocetta (Turín), donde tenía entonces su sede la Facultad de Teología del Pontificio Ateneo Salesiano. Allí en 1960, al concluir el cuadrienio de estudios teológicos recibió, junto con un grupo de unos treinta jóvenes salesianos, la ordenación sacerdotal el 11 de febrero de 1960 en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, por la imposición de las manos y la oración consagratoria del arzobispo de Turín, el Cardenal Maurilio Fossati. Continuó después sus estudios en el Pontificio Ateneo Salesiano por dos años, con vistas al doctorado en Teología.

En 1962-1963 fue profesor de Teología en el Estudiantado Teológico Salesiano de Posadas (Córdoba), y en 1963-1964 se le confió el mismo cargo en el Estudiantado Salesiano de Teología de Sanlúcar la Mayor. Obtuvo en 1964 el doctorado en Teología, y publicó un extracto de su tesis titulada “El misterio salvífico de la Encarnación en el primer formulario navideño del sacramentario leonino”.

Fue después enviado de nuevo por sus Superiores al Pontificio Ateneo Salesiano, ya transferido a Roma, como docente de la Facultad de Ciencias de la Educación, en la que dictó cursos de Teología pas-

toral y especialmente de Catequética, primero como asistente, luego como profesor adjunto (1969-1973), como profesor extraordinario (1973-1981) y finalmente como profesor titular (1981-2003), siendo siempre muy apreciado por sus estudiantes por su reconocida competencia y la calidad didáctica de su enseñanza.

Vale la pena mencionar que D. Emilio Alberich participó en muchas y diferentes iniciativas del Instituto de Catequética de la Universidad Pontificia Salesiana (ICa). En particular en los cursos de verano realizados en varias localidades del Norte de Italia desde 1973 hasta casi finales de 1990. Otra iniciativa de prestigio, única en su género, que contó con su participación activa fueron los “Encuentros italo-alemanes”, que alcanzaron su 13ª edición en 2003. Fueron ocasiones privilegiadas para el intercambio de reflexiones y experiencias entre expertos en catequesis de los dos países.

A nivel europeo, formó parte del “Equipo Europeo de Catequesis” (EEC), del que fue presidente durante dos periodos (1974-1978 y 1990-1994), y en 2007 fue nombrado Presidente de la “Asociación Española de Catequetas” (AECA), de la que fue uno de los iniciadores. En ámbito eclesial colaboró también con la Congregación vaticana del Clero, y con la Iglesia italiana en la elaboración de importantes documentos catequísticos. Entre ellos el *Directorio Catequístico General* de la Congregación del Clero (1971), y los nuevos catecismos de la Conferencia Episcopal Italiana (CEI). Por su reconocida competencia recibió importantes premios internacionales, como lo demuestran las numerosas invitaciones a participar en periódicos encuentros de Catequética y a dar conferencias en numerosos congresos y cursos en Europa, América Latina y África.

A partir del año académico 1981-1982 en la Universidad Pontificia Salesiana la especialización en Catequética fue incorporada, junto con la de Pastoral Juvenil, a una nueva entidad académica con notables efectos epistemológicos y formativos: la que inicialmente fue denominada “Estructura departamental de Pastoral Juvenil y Catequética”, que luego se convirtió, desde 1987 hasta más allá del año 2000 en que dejó de existir, en “Departamento de Pastoral Juvenil y Catequética”. En él se llevó a cabo un serio e intenso diálogo epis-

temológico entre la Facultad de Teología y la Facultad de Ciencias de la Educación, sobre todo en la fecundación mutua ante la propia y peculiar competencia, que tuvo notables resultados para ambas Facultades. Emilio Alberich aportó notablemente, con su amplia competencia, a dicho diálogo.

El período de su servicio, vivido en colaboración con estudiosos de su Facultad como Joseph Gevaert, Roberto Giannatelli, Ubaldo Gianetto, Giuseppe Groppo, Cesare Bissoli, Zelindo Trenti y otros, puede ser recordado como la época de oro del renombrado Instituto, cuyo legado continúa hasta el presente.

A esta labor básica de docente y de investigador se sumaron a lo largo de los años otros importantes encargos, como la dirección del Instituto de Catequética (1974-1977), la responsabilidad, primero como vicedecano (1980-1988) y luego como decano, de la Facultad de Ciencias de la Educación (1989-1995) y, en otro orden de cosas, el cargo de Superior de la comunidad salesiana “Santo Domingo Savio” de la Circunscripción salesiana “María Sede de la Sabiduría”, en cuyo campus actúa la Facultad (1995-2001).

Una vez recibido el título de docente emérito de parte del Gran Canciller de la Universidad y Rector Mayor de la Congregación salesiana, D. Pascual Chávez Villanueva, en el 2007 por voluntaria decisión personal suya refrendada por sus Superiores religiosos, D. Emilio regresó a España después de 41 años de permanencia en Roma. Pero continuó desde su nueva situación un intenso servicio catequético, con varios cargos directivos sobre todo en la comunidad de los estudiantes salesianos de Teología de Sevilla, y un servicio frecuente en varios países de América Latina hasta cuando las fuerzas físicas e intelectuales se lo permitieron.

## **2. Las publicaciones**

En sus largos años de docencia universitaria produjo una amplia gama de estudios y aportó contribuciones nuevas, originales y críticas, especialmente en el campo de la Catequesis fundamental y de la Metodología de la Catequesis de adultos.

Sus libros y artículos, a menudo revisados y reimpresos con diferentes títulos, fueron ampliamente difundidos en italiano y traducidos a varios otros idiomas. Es una documentación indispensable para captar el pensamiento de su autor, reconociendo su solidez y al mismo tiempo su claridad de presentación. Nos limitamos a citar solo tres, que son las que se pueden considerar como las aportaciones centrales de su pensamiento:

- *La catequesis de la Iglesia*, LDC, Turín 1992, libro renovado en *La catequesis hoy. Manual de catequesis fundamental*, LDC, Turín 2001.
- *Adultos y catequesis. Elementos de la metodología de la catequesis de adultos* (en colaboración con A. Binz), LDC, Turín 2003.
- *Les fondamentaux de la catéchèse* (en colaboración con H. Derroitte y J. Vallabaraj), Novalis-Lumen Vitae, Bruselas 2006.

### 3. Principales líneas de pensamiento

Examinando los numerosos escritos de Emilio Alberich se pueden captar claramente los ejes que sustentan sus reflexiones, particularmente en el ámbito catequético.

Ante todo, propone en ellos una catequesis que hunde sus raíces en un modelo renovado de Iglesia, que fuera delineado por el Concilio Vaticano II, particularmente en la Constitución “Lumen Gentium”, y que constituyó un momento decisivo en la profunda metamorfosis provocada por el Espíritu en la Iglesia conciliar: el paso de un modelo eclesiológico que se ha dado en llamar de “Iglesia-institución” a un modelo designado como de “Iglesia-comunión”. Con todo lo que ello significa para la vida y la actividad de la Iglesia, también para el de su acción catequética y catequística.

En segundo lugar, como profundo y entusiasta conocedor de las opciones del Vaticano II, propone un modelo catequético que se sintetiza en cuatro formas esenciales de visibilidad eclesial, ampliamente acogidas y difundidas en diferentes manuales de catequesis de varios países en estos últimos años: *diakonia*, *koinonia*, *martyria*, *liturgia*, seguidas de una relativa referencia a las cualidades por ellas requeridas de parte de los agentes pastorales.

En tercer lugar, plantea una pastoral catequética evangelizadora que no se limite, como sucedía a menudo en el pasado, a transmitir la doctrina de la Iglesia, sino que coloque en primer plano el anuncio del Evangelio como tarea primera y esencial. Precisa, en consecuencia, que la catequesis debe manifestarse en un proceso de evangelización no repetitivo de las fórmulas tradicionales de la fe, sino articulado sobre estos puntos fundamentales: la Palabra de Dios en Jesucristo, que constituye el núcleo esencial de la catequesis; el cultivo de la fe, a la que catequesis presta un servicio educativo fundamental, y la eclesialidad, puesto que considera la catequesis como acción claramente eclesial, ya que sólo un contexto eclesiológico renovado puede transformarla.

En cuarto lugar, es innegablemente clara, en la concepción de Alberich, y en esto aparece también su novedad, una opción privilegiada por la catequesis de adultos, reconocida como “la principal forma de catequesis”, como afirma el *Directorio General para la Catequesis* (n. 59). Le estaba muy a pecho, consciente como era de la debilidad conceptual y práctica de dicha catequesis. Responde a tal debilidad destacando la condición socio-cultural de la edad adulta, la dinámica de su aprendizaje humano y cristiano, experiencias en marcha a nivel europeo, proponiendo así los elementos para una madurez de la fe, y una nueva visión del laicado y de los ministerios dentro de la Iglesia.

#### **4. Cualidades y dotes personales**

A todo lo dicho considero importarte añadir, aunque sea breve y sintéticamente, una alusión a las eximias dotes humanas de Emilio Alberich.

Lo primero que se puede decir es que Emilio era un verdadero “señor”, en el mejor sentido de la palabra. Quien, como el que escribe estas líneas, tuvo la suerte de vivir por varios años con él compartiendo la vida comunitaria y la actividad académica, puede hablar con fundamento de ello. Pero de ello pueden también dar fe tantas otras personas que lo han conocido y han tratado por diferentes motivos con él.

Como escribe en su testimonio el conocido catequeta belga André Fossion, quien tenía ocasión de encontrarlo quedaba inmediatamente impactado por su rostro sereno, luminoso y acogedor: una verdadera y real “epifanía del rostro”, como diría Levinas. Su cordialidad se manifestaba en la creación de un estilo familiar y de confianza, tanto en los momentos más formales e institucionales como en los más informales y fraternales. En los momentos de celebración y en las múltiples excursiones y viajes en que participaba, alegraba los ánimos con su hermosa voz con famosas canciones españolas como “Granada”, o con tonadas extraídas del repertorio italiano como “O sole mio”. De ese modo se convertía en el alma de la fiesta con su hermosa voz.

Particular interés y amor mostró siempre por la Iglesia, de la que esperaba y de la que exigía con insistencia, a veces también crítica, una fidelidad creativa, atenta no sólo a la tradición sino capaz también de arriesgarse en la búsqueda de respuestas adecuadas a los desafíos del presente. La atención al mundo juvenil en particular lo animó siempre en este contexto con esa pasión por el Reino de Dios y esa fuerza profética que lo impulsaban a señalar metas cada vez más altas, apuntando a la plena adultez de la fe, sin dejar por eso de trazar caminos e itinerarios graduales y progresivos. El catequeta Álvaro Ginel, salesiano, afirma al respecto: “Creo que Emilio ha sido y sigue siendo maestro porque deja una ‘escuela’, deja generaciones de hombres y mujeres de Iglesia que siguen reflexionando en la línea que él inició”.

Como dice el ya citado André Fossion: “Emilio Alberich sigue siendo un pensador, un maestro y un escritor cuya influencia fue y sigue siendo inconmensurable. El que originalmente era teólogo de la liturgia, supo ir más allá de su especialización, para convertirse en catequeta acreditado, se podría decir en el catequeta por excelencia”.

Y añade Pelayo González Ibáñez, delegado para la Catequesis de la diócesis de Palencia: “Se podría decir que la catequesis y la catequética fueron la pasión que lo acompañó a lo largo de su vida y de su quehacer. Cuando se retiró de la enseñanza de la catequesis en la Universidad Salesiana de Roma y volvió de nuevo a España, recuer-

do haberle oído decir: ‘Es hora de volver, ahora que todavía puedo aportar y seguir trabajando. La suya fue una vida al servicio de la evangelización y de la catequesis, de su renovación y actualización para responder mejor a los ‘signos de los tiempos’”.

Su colega y amigo, el catequeta Cesare Bissoli, concluyendo su testimonio sobre Emilio Alberich afirma: “Hombre de escucha y hospitalidad, de mente y corazón genuinamente salesianos, Alberich fue el ‘catequeta de la síntesis’, sabiendo conjugar de manera clara, orgánica y sistemática no sólo las ideas, sino también las emociones y los sentimientos, la fe y la vida, integrando lo verdadero, bueno y bello, amable y digno de ser pensado, sentido y vivido según el Evangelio y la autenticidad humana”. Me parece una estupenda síntesis de lo mejor que se puede decir de él.